

Y todavía seguimos así

MAITE LEANIZBARRUTIA, ANTONIO DUPLÁ Y LOURDES ÑEDERRA

Es indignante la imposición de pancartas en los recintos festivos con mensajes que no respetan los derechos humanos y la convivencia

Los ciudadanos y ciudadanas de Vitoria-Gasteiz guardan en su memoria y siguen clamando justicia por los trágicos acontecimientos del 3 de marzo de 1976, y eso los ennoblecce. Este año se cumplen 50 años de aquella masacre que tuvo lugar a los pocos meses del fallecimiento del dictador Franco. La asamblea obrera reunida en la iglesia de San Francisco de Asís en Zaramaga fue brutalmente desalojada por la policía, con la consecuencia trágica de cinco muertos (Francisco Aznar Clemente, Pedro Mari Martínez Ocio, Romualdo Barroso Chaparro, José Castillo García y Bienvenido Pereda Moral) y un centenar de heridos.

Ese 50 aniversario se ha evocado también en las fiestas de la Blanca, e Iñaki Kerejazu 'Celedón' lo ha tenido en cuenta en sus intervenciones y ha rendido homenaje a aquellas víctimas. Y tras las fiestas ha saltado la polémica ya que la alcaldesa Maider Etxebarria pidió a 'Celedón' que no politizara sus discursos. Posteriormente ha declarado que había querido referirse a las pancartas que se exhibieron en las fiestas de la Blanca o a polémicas relacionadas con las banderas, pero las declaraciones fueron una torpeza que ha provocado el consiguiente alboroto criticando su insensibilidad. De cualquier modo, la alcaldesa ya ha pedido perdón y eso le honra.

En realidad, también a nosotros nos resulta indignante la imposición de pancartas que sufrimos año tras año en los recintos festivos con mensajes poco respetuosos con los derechos humanos y la convivencia. El espacio público es un bien común y por ello en él se deben fomentar valores conciliadores. Inundar las calles de nuestros pueblos y ciudades con pancartas que enaltecen la trayectoria de miembros de ETA o piden la amnistía para sus presos es tanto como pedir impunidad ante crímenes gravísimos, y supone copiar el paisaje con mensajes que no ayudan a la paz ni a una memoria digna. Todos deberíamos contribuir (en especial quienes durante años han legitimado la violencia de ETA) a que los espacios públicos sean lugares que fomenten la convivencia, la deslegitimación de la violencia y los derechos humanos. Nos jugamos el futuro en ello.

Además del tropiezo de la alcaldesa, consideramos que algunas de las intervenciones de 'Celedón' tampoco han sido acertadas. No nos parece aceptable que un personaje público y de todos los y las gasteiztarras reivindique la memoria y salga

a favor de unas víctimas de determinado tipo de violencia y se olvide de otras a la vez que se manifiesta por sus victimarios. Eso va radicalmente en contra de los valores que debería asumir cualquier sociedad democrática. Hay que recordar que ETA comenzó a matar en la misma época en la que se produjeron los hechos del 3 de marzo, y desde 1978 al año 2000 cometió 28 asesinatos en Vitoria-Gasteiz. Creemos necesario recordar a las víctimas de la Iglesia de Zaramaga y también a José García Gastiain, José Antonio Ferreiro González, Saturnino Sota Argaiz, Joaquín Ramos Gómez, José Vicente del Val del Río y Miguel Ángel Raya Aguilera, asesinados por ETA en 1978; Juan Cruz Montoya Ortueta, Sergio Borrajo Palacín y Antonio Recio Clavar (asesinados en 1979); José Antonio Ustarán Ramírez, Jesús Ignacio Velasco Zuazola, Eugenio Lázaro Valle y Luis Hergueta Guinea (asesinados en 1980); Francisco González Ruiz

(asesinado en 1982); José Antonio Julián Bayano y Ramiro Salazar Suro (asesinados en 1983); Pedro Ortiz de Urbina Garayalde (asesinado en 1984); Félix Gallego Salmón, Juan Carlos Díaz Arcocha y Agustín Ruiz Fernández de Retana (asesinados en 1985); Antonio Ligerio Hec y Rafael Mucientes Sanz (asesinados en 1987); Antonio Gómez Osuna y Francisco Espina Vargas (asesinados en 1988); Alfonso Parada Ulloa (asesinado en 1989); y Máximo Casado Carrera, Fernando Buesa Blanco y Jorge Díez Elorza (asesinados en el año 2000). Agradeceríamos a 'Celedón' que tuviera en cuenta a todos ellos, ya que eso modularía sus intervenciones públicas.

Para acabar, queremos poner en evidencia la hipocresía de tantas personas que critican duramente el error de la alcaldesa y son incapaces de condenar un solo asesinato de ETA. No es impensable que alguna de las víctimas del 3 de marzo votara actualmente al partido de Etxebarria. Tal vez alguno de ellos hubiera acabado siendo concejal de ese partido, y ya sabemos cómo trató ETA a esos concejales y a miles de personas más en su campaña de socialización del sufrimiento. Porque no hay que olvidar que ETA asesinó incluso a personas que se opusieron abiertamente a la dictadura de Franco. Seguiremos a la espera de que esos que nunca critican a la banda terrorista manifiesten que sus asesinatos y todas sus acciones estuvieron mal, y que su única aportación a esta sociedad fue destruir miles de vidas y asolar la convivencia ciudadana.

No parece aceptable que un personaje público como 'Celedón' salga a favor de unas víctimas y se olvide de otras

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Cerrado por vacaciones

Resulta indignante ver al presidente del Gobierno de vacaciones mientras la ciudad de Ceuta se encuentra en estado de emergencia tras la repentina invasión de más de 70.000 inmigrantes procedentes de Marruecos, de los que actualmente alrededor de 5.000 se mueven aún por una ciudad con sus habitantes atemorizados, sus vidas alteradas y su actividad económica paralizada. Esta población española necesita ya, y se merece, además de medidas eficaces por parte del Gobierno, gestos como la presencia visible de las instituciones del Estado, con sus máximos representantes allí, dando la cara y expresándole su apoyo.

Me faltan dedos en las dos manos para contar los años de mi ya concluida vida laboral en los que tuve que modificar las fechas de mis vacaciones, interrumpirlas por necesidad o exigencia de la empresa en que trabajaba, sin compensación alguna, a pesar de que tanto mi responsabilidad como la remuneración eran considerablemente inferiores a las de un presidente de Gobierno. Por no hablar de los millones de autónomos que hoy no pueden tomarse unas vacaciones o se ven obligados a reducirlas a unos pocos días para que su negocio pueda sobrevivir. ¡Aprende, Sánchez!

ENRIQUE ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Privatización del Hayedo Encantado

Me propuse visitar el Hayedo Encantado del Parque Natural de Urbasa-Andía. Tras un largo trayecto, se nos impidió el paso con cajas destempladas y gestos muy agresivos porque Disney rodaba la película 'Enredados' con un equipo de ochocientos personas y varios caballos actores. ¿Qué impacto ecológico puede tener todo eso en un lugar así? En vez de preservarlo y potenciar su disfrute, la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno Foral de Navarra opta por alquilarlo y cerrarlo al público en la época de mayor afluencia. ¿Están las cuentas claras? ¿A qué partida se destinarán esos fondos? ¿No habría que compensar económicamente a los frustrados visitantes? ¿Puede admitirse que alguien se comporte contigo como si fueras el enemigo a batir en un conflicto bélico trabajando para

una empresa privada?

Un entorno natural como este no debería privatizarse ni siquiera temporalmente y es una curiosa manera de preservarlo público. Es un paraje de fábula y no está mal que lo pueda inmortalizar el cine, pero no a cualquier precio. En la patagónica Península de los Arrayanes los cervatillos foráneos acabaron con el colectivo autóctono cuando adonaron Bambi. Aquí han arruinado por de pronto una inveterada costumbre local de los lugareños.

ROBERTO R. ARAMAYO

Un mal café

Una de las cosas que más me siguen sorprendiendo es el 'mal café' que gastan algunos sin venir a cuento. Llamas a tu centro de salud, evidentemente porque no te encuentras bien, y en vez de facilitarte la labor, todo son trabas. Si tienes la suerte de que te pasen con el médico la cosa cambia, pues la doctora te trata como lo que eres, una persona que necesita ayuda. Ya sé que no son facultativos los que están al teléfono, pero un poco más de humanidad y empatía no estaría de más.

CARMEN BALBOA DE SANDOVAL

Zonas verdes en la agenda urbana

La literatura científica de los últimos años coincide en un punto: vivir cerca de zonas verdes se asocia con mejor salud mental, menor consumo de determinados medicamentos y más actividad física en la población general. Los parques, el arbolado urbano y los pequeños jardines de barrio actúan como espacios de encuentro, de juego y de refugio frente al calor y la contaminación, algo especialmente relevante para niños, mayores y personas con menos recursos para salir de la ciudad.

En este contexto, tratar las zonas verdes como una 'decoración' prescindible resulta poco coherente con los objetivos de salud y adaptación climática que muchas ciudades declaran perseguir. Invertir en sombra, mantenimiento, accesibilidad y creación de nuevos espacios naturales de proximidad no es un lujo estético, sino una decisión basada en evidencia que mejora el bienestar cotidiano y reduce desigualdades en el acceso a entornos saludables.

LUCÍA GONZÁLEZ